



PAZ Y BIEN

RITOS DE ENTRADA

INTRODUCCIÓN

El cristiano tiene algo importante que hacer en el mundo. Debe ser sal y luz, debe vivir la verdad. No debe esconder sus buenas obras.

Quien hace el bien no es porque no sabe qué es el mal, sino porque elige el bien. Y es de fuertes y valientes hacer el bien y no el mal. La Palabra de Dios orienta nuestra vida hacia la verdad. Estemos atentos a la voz del Señor.

SALUDO

Que el Señor que nos llama al perdón y a la Paz con Él, esté con todos ustedes.

ACTO PENITENCIAL

S.- Confiamos siempre en el Señor que juzga mejor que los hombres. Juzga con prontitud y bondad. Por ello le pedimos perdón.

- Por nuestras faltas a la sinceridad en la vida. Porque sabemos cómo hemos de obrar, pero no lo hacemos así, Señor ten piedad.

- Porque acusamos a los demás sin mirar nuestra vida, que es más pecadora que la de los otros, y juzgamos con dureza. Cristo ten piedad.

- Porque olvidamos mandamientos que nos cuestan y no los cumplimos como Dios desea, Señor ten piedad.

S.- El Señor siempre misericordioso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel

mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El pueblo vive en el destierro: sufre y llora la lejanía de Jerusalén. Y Dios, por boca del profeta alienta al pueblo, prometiendo una solución y salvación nueva, un nuevo caminar hacia Jerusalén.

Del libro del profeta Isaías 43, 16-21

Esto dice el Señor, que abrió un camino en el mar y un sendero en las aguas impetuosas, el que hizo salir a la batalla a un formidable ejército de carros y caballos, que cayeron y no se levantaron, y se apagaron como una mecha que se extingue:

“No recuerden lo pasado ni piensen en lo antiguo; yo voy a realizar algo nuevo. Ya está brotando. ¿No lo notan? Voy a abrir caminos en el desierto y haré que corran los ríos en la tierra árida. Me darán gloria las bestias salvajes, los chacales y los avestruces, porque haré correr agua en el desierto, y ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo escogido. Entonces el pueblo que me he formado proclamará mis alabanzas”. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 125

R/. Grandes cosas has hecho por nosotros. Señor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, / creíamos soñar; / entonces no cesaba de reír nuestra boca, / ni se cansaba entonces la lengua de cantar. **R/.**

Aun los mismos paganos con asombro decían; /”¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!”. / Y estábamos alegres, / pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor. **R/.**

Como cambian los ríos la suerte del desierto, / cambia también ahora nuestra suerte, Señor, / y entre gritos de júbilo / cosecharán aquellos que siembran con dolor. **R/.**

Al ir, iban llorando, cargando la semilla; / al regresar, cantando vendrán con sus gavillas. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Pablo considera olvidada su vida antes de conocer a Cristo. Todo es basura y pérdida. No le merece la pena recordar su vida de antes. Él vive ahora entregado a Cristo Jesús. Y eso sí le merece la pena.

De la carta del apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 7-14

Hermanos: Todo lo que era valioso para mí, lo consideraré sin valor a causa de Cristo. Más aún, pienso que nada vale la pena en comparación con el bien supremo, que consiste en conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor he renunciado a todo, y todo lo considero como basura, con tal de ganar a Cristo y de estar unido a Él, no porque haya obtenido la justificación que proviene de la ley, sino la que procede de la fe en Cristo Jesús, con la que Dios hace justos a los que creen.

Y todo esto, para conocer a Cristo, experimentar la fuerza de su resurrección, compartir sus sufrimientos y asemejarme a Él en su muerte, con la esperanza de resucitar con Él de entre los muertos.

No quiero decir que haya logrado ya ese ideal o que sea ya perfecto, pero me esfuerzo en conquistarlo, porque Cristo Jesús me ha conquistado. No, hermanos, considero que todavía no lo he logrado. Pero eso sí, olvido lo que he dejado atrás, y me lanzo hacia adelante,

en busca de la meta y del trofeo al que Dios, por medio de Cristo Jesús, nos llama desde el cielo. **Palabra de Dios.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cf. Joel 2, 12-13

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Todavía es tiempo, dice el Señor. Arrepiéntanse de todo corazón y vuélvanse a mí, que soy compasivo y misericordioso. **R/.**

EVANGELIO

Del santo Evangelio según san Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos y al amanecer se presentó de nuevo en el templo, donde la multitud se le acercaba; y Él, sentado entre ellos, les enseñaba.

Entonces los escribas y fariseos le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola frente a Él, le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos manda en la ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?”.

Le preguntaban esto para ponerle una trampa y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Pero como insistían en su pregunta, se incorporó y les dijo: “Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra”. Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo.

Al oír aquellas palabras, los acusadores comenzaron a escabullirse uno tras otro, empezando por los más viejos, hasta que dejaron solos a Jesús y a la mujer, que estaba de pie, junto a Él.

Entonces Jesús se enderezó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?”. Ella le contestó: “Nadie, Señor”. Y Jesús le dijo: “Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar”.

Palabra del Señor.

HOMILÍA

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

S.- Oremos al Señor confiando nuestras peticiones a su bondad.

- Por la Iglesia que formamos todos: que sepamos vivir la fe de nuestro Bautismo con esfuerzo y alegría. Roguemos al Señor.

- Por cada uno de los miembros de esta comunidad cristiana: que sepa dar ejemplos de vida más ejemplar para seguir a Cristo Jesús. Roguemos al Señor.

- Que sintamos la necesidad de mirar más nuestra vida, de conocer nuestros defectos y pecados y ser comprensivos hacia los demás. Roguemos al Señor.

- Que los mandamientos sean norma de vida y los vivamos con generosidad, ofreciendo su enseñanza a los hijos, para hacer más fieles a los creyentes. Roguemos al Señor.

- Para que confiemos siempre en la bondad y misericordia de Dios, que espera el arrepentimiento y la sinceridad de vida. Roguemos al Señor.

S.- Acoge, Señor, la oración que te presentamos, confiados en tu bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Escúchanos, Dios todopoderoso, y, por la acción de este sacrificio, purifica a tus siervos, a quienes has iluminado con las enseñanzas de la fe cristiana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PADRE NUESTRO

El Señor nos enseñó a orar con insistencia y con amor al Padre. Le pedimos el perdón de nuestras ofensas, que sabemos son muchas. A Él dirigimos nuestra oración.

ORACIÓN, TÚ VAS DELANTE

Señor, sí, quiero.

Quiero como Abraham dejar lo de todos los días, y ponerme en camino hacia Tí.

Tú, Padre, nos has dicho que te escuchemos, porque Tú eres el camino, el centro de nuestros destinos, el Maestro, el Salvador. Tú eres el que delante de nosotros vas dejando tus huellas para que te sigamos y te encontremos.

¡Gracias! Sabemos por donde ir.

¡Gracias! No estamos solos; tú nos acompañas; es más, vas delante de nosotros.

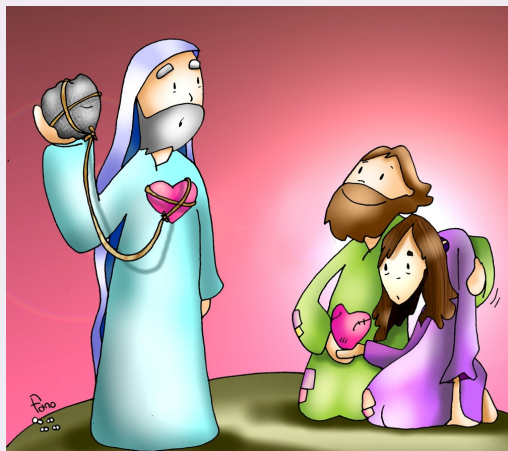
¡Gracias! Porque nos das a conocer la meta: Tu vida.

ORACIÓN FINAL

Te pedimos, Dios todopoderoso, ser contados siempre entre los miembros de Cristo, con cuyo Cuerpo y Sangre hemos comulgado. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

DESPEDIDA

Ya próximos a la Pascua, procuremos ponernos en situación de examinar nuestra vida, de tirarnos piedras a nuestras faltas, antes de acusar a otros.



REFLEXIÓN

Tenemos hoy, de nuevo, un texto sobre la misericordia. ¡Y exigente!

El juicio de Jesús es misericordioso: da el perdón. Por el contrario, los acusadores no tienen misericordia, ni miran hacia dentro de su vida. Juzgan con mentira y exigen al prójimo mucho más de lo que se exigen a sí mismos. El perdón de Jesús acusa a todos aquellos que son hipócritas, que aparentan ser buenos y no lo son.

A la mujer la juzgará Él sólo, porque Él está sin pecado. ¿Y cuál es la sentencia? La mujer le miraba asustada al principio, y al final con confianza. No cuenta el pasado, aunque sea tan malo. Para ti cuenta el futuro. Y el amor misericordioso del Padre promete un futuro nuevo para la mujer. NO PEQUES MAS.

El juicio de Dios lleva el perdón. Quienes se sienten pecadores, reciben siempre el perdón de Dios. Dios responde a los hombres con amor y quiere que los hombres se comprendan y se amen.

San Francisco, en la Carta a un Ministro (CtaM 9-11) escribe: *“Y en esto quiero conocer si tú amas al Señor y a mí, siervo suyo y tuyo, si hicieras esto, a saber, que no haya hermano alguno en el mundo que haya pecado todo cuanto haya podido pecar, que, después que haya visto tus ojos, no se marche jamás sin tu misericordia, si pide misericordia. Y si él no pidiera misericordia, que tú le preguntes si quiere misericordia. Y si mil veces pecara después delante de tus ojos, ámalo más que a mí para esto, para que lo atraigas al Señor; y ten siempre misericordia de tales hermanos”.*

• En la segunda lectura, Pablo dice cómo ha sido su vida. Todo su pasado lo ve lejos. Y considera este pasado como basura y pérdida de tiempo. Todo es poco, con tal de tener a Cristo Jesús. Los sufrimientos y penas no importan. Y el saber sobre Cristo y tener su vida, le llena totalmente y le lanza a vivir más unido con Dios.

Es lo que debe ser la fe: unión con Él y lanzarse a una mayor entrega y amor. ¿Vivimos nosotros la fe recibida en el Bautismo? ¿Creemos en ella? ¿El Cristo en quien nosotros creemos, es el que nos enseña el Evangelio? ¿O hemos disminuido su mensaje? ¿Escuchamos con atención su Palabra?

• Si hoy queremos ser cristianos, significa que tenemos que renovar nuestras vidas y ver cómo mejorar el futuro. Quien se queda contento con lo que es o ha conseguido, no desea mejorar su vida y por ello no sigue la gracia de Dios, que le pide más.

• Y la mejoría en nuestra vida, tiene que ser de cosas concretas:

- ¿Cómo vivimos el respeto a los mayores o el cuidado de los demás?
- ¿Cómo respetamos la vida, la salud, el prestigio, el honor de los demás?
- ¿Acaso vivimos queriendo conquistas en nuestra vida, que nos alejan del mandato de Dios?
- ¿Respetamos los bienes ajenos, o nos vamos apoderando de las cosas de otros?
- ¿Somos sinceros?

El vivir en Cristo supone aceptarle a Él de corazón y crecer en el amor de los demás. Si hacemos de algún mandamiento lo que queremos, estamos rechazando a Dios.